

“

EL JUDAS ES LA POLARIZACIÓN

El domingo de resurrección se hizo la acostumbrada Quema de Judas en distintas partes del país. Cada año esta tradición se convierte en una suerte de justicia popular donde el pueblo descarga su descontento quemando a figuras públicas o políticos que han incumplido traicionando, como Judas a Cristo, su compromiso con los ciudadanos al ser elegidos.

Los Judas de este año fueron el presidente Nicolás Maduro, Diosdado Cabello, Luisa Ortega Díaz, Jorge Rodríguez, María Corina Machado, Leopoldo López, Henrique Capriles Randonski, Carlos Ocaris... También hubo muñecos de la Guardia Nacional y la Policía Nacional.

Simpatizantes del Gobierno y de la oposición vociferaron las razones de la elección de sus respectivos personajes. Sin embargo, otro de los Judas de este momento es el gran abismo que crece y separa a los venezolanos en su cotidianidad: la polarización. Porque muchas de estas quemadas *simbólicas* se han mudado a nuestros barrios, al metro, al lenguaje descalificador que empleamos para expresarnos del que piensa distinto a nosotros, a la violencia que día a día nos abrasa.

Si existe una extrema polarización política es casi inevitable que esta se traslade a la sociedad. Los discursos radicales incentivan el odio hacia el prójimo, pero no por ello hay que dejar que sea esa percepción

tan rígida de la realidad la que nos guíe. Debemos trabajar en nuestra convivencia y exigirle a nuestros gobernantes que también lo hagan.

Por esta razón la polarización es el verdadero Judas al que hay que quemar para dar paso al reconocimiento y al respeto, para resurgir de esas telas, ropas viejas y trapos que usan los muñecos de Judas mientras son ahorcados.

El nuevo testamento a leer durante esta quema debe ser el de la tolerancia, dejando los rencores a un lado y las faltas repetidas una y otra vez que no llevan a ninguna parte.

Aludiendo a la frase en el libro del Éxodo “quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado”, debemos aprender a deslindarnos de nuestros prejuicios para lograr el encuentro-reconciliación con el otro. Erradicar la expresión “contigo no se puede hablar”, y por sobre todas las cosas aprender a escuchar.

Pensar en la colectividad implica diálogo. Y como bien lo expresamos en nuestro editorial de SIC 762 “el diálogo debe apuntar a la articulación de los mejores recursos del sector público y del privado. Tanto el Gobierno como la oposición deben mantenerse en el marco de la Constitución y hacerse creíbles en el diálogo en torno a la seguridad, la reactivación del aparato productivo y la educación de calidad. El autoritarismo que se esconde en los politiqueros de oficio ha ocupado por demasiado tiempo el lugar que le corresponde a los políticos. La política dialogante tiene que ir más allá de la retórica emotivista que apela al patriotismo y termina nublando la mente”.

Solo así tendremos un verdadero domingo de resurrección.

”

EL DIÁLOGO ES EL CAMINO

Por estos días mucho se ha insistido sobre el diálogo, y más con la segunda visita de los cancilleres de Unasur a Venezuela. Si bien es cierto que los sectores más radicales de oposición y Gobierno ven esta solución desde su óptica guerrillista; también es cierto que muchas voces se han levantado expresando lo que muchos venezolanos desean: vivir en paz y con una gestión de Gobierno digna, incluyente y que sea capaz de atacar los principales problemas demandados durante las protestas y que afectan a todos por igual: la inseguridad, la destrucción del aparato productivo y la corrupción. A continuación recordamos algunas de estas voces:

Arturo Peraza, provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela: “Hay conciencia de que no hay condiciones en este momento para el diálogo, pero lo que tenemos que hacer los venezolanos es crear esas condiciones para el diálogo. Hacer creíble la palabra del otro haciendo un esfuerzo gigantesco por objetivar aquellos elementos que nos ayuden a encontrarnos, porque si no, el efecto contrario es la continuidad de la violencia y la guerra en la manera de hacer política, y ese es un escenario que sería indeseable, que nos va a atornillar en la oscuridad y en el dolor”.

Lisette González, socióloga, profesora e investigadora del Instituto de Investigaciones

Económicas y Sociales de la UCAB: “(...) ni el gobierno ha tenido capacidad para doblegar a la población que le adversa, ni la oposición, aun en el caso de ser gobierno, podría ignorar a la base del chavismo. Estamos condenados a convivir y, por tanto, a construir lo público a través del diálogo entre personas diversas en sus intereses, historias y posiciones. Es decir, nuestra única salida pasa por el mundo que podemos construir para todos a partir de la palabra: la política”.

Papa Francisco: “(...) por medio del diálogo ustedes [Gobierno y Mesa de la Unidad Democrática] pueden redescubrir la base común y compartida que conduce a superar el momento actual de conflicto y polarización que hiere tan profundamente Venezuela, para encontrar formas de colaboración. En el respeto y en el reconocimiento de las diferencias que existen entre las partes, se favorecerá el bien común. Todos ustedes, en efecto, compartan el amor por su país y por su pueblo, como también las graves preocupaciones ligadas a la crisis económica, a la violencia y a la criminalidad (...) Los invito a que no se detengan en la coyuntura de lo conflictivo, sino que se abran unos a otros para ser auténticos constructores de paz (...) Se trata de un camino largo y difícil, que requiere paciencia y valentía, pero es el único que puede conducir a la paz y a la justicia. Por el bien de todo el pueblo y por el futuro de sus hijos, les pido que tengan este coraje”.

Fernando Giuliani, psicólogo social: “Una confrontación fuerte no tiene por qué ser irrespetuosa; mucho menos tiene que ser descalificadora. Es la única manera, porque efectivamente los modelos son muy distintos (...) “No hay manera de hacer consenso; lo que hay manera es de convivir y de ir viendo cómo vamos armando un juego político que permita la inclusión y la participación de todos”.